

Contrario a la creencia popular

En crisis económicas la tasa de fertilidad se reduce en sectores más pobres

El económico, sin duda, es un factor fundamental a la hora de tener o no hijos y, aún más, si se trata de una época de recesión o una de bonanza. Un estudio de EAFIT y el Banco de la República evidencia cómo los sectores menos favorecidos reducen su tasa de fertilidad en los momentos de crisis.

Jonathan Andrés Montoya Correa

Periodista Área de Información y Prensa EAFIT

La tasa de fertilidad en Colombia, según cifras del Banco Mundial, ha disminuido considerablemente con el paso de los años al pasar, de casi siete hijos por cada mujer en la década del 60, a un promedio de 1.88 hijos por mujer en 2015.

En periodos de crisis la tasa de fertilidad se reduce en los departamentos más pobres.

La educación, los métodos anticonceptivos, los factores sociales y, por supuesto, la participación cada vez más activa de la mujer en el mercado laboral han sido algunos de los determinantes para esta disminución.

Este fenómeno, conocido como transición demográfica, no es único del país, sino que ha sido

esencial para el desarrollo de otras naciones donde la población femenina constituye una importante parte de la fuerza productiva.

Las decisiones de fecundidad también pueden variar según el entorno socioeconómico de los hogares e, incluso, arrojar indicadores que se comportan de maneras diferentes frente a periodos boyanes o de crisis.

Existe la creencia popular de que las personas pobres tienen más hijos y que la gente rica cuenta con las herramientas necesarias para controlar su fecundidad. Sin embargo, Eleonora Dávalos Álvarez, docente e investigadora de la Escuela de Economía y Finanzas, analizó esta hipótesis durante los últimos años para entender cómo los periodos de desaceleración económica o los de bonanza pueden generar diversos efectos en esas decisiones.

Las crisis económicas promueven una reducción de la fertilidad en las áreas pobres: evidencia desde



En 1998 el Dane asumió como ente regulador de las cifras de nacidos vivos en el país. Hasta ese momento el registro lo realizaban las notarías, lo que llevó a los investigadores a hacer un análisis departamental.

Shutterstock

Colombia es el nombre de esta investigación, publicada en 2017 en *Demographic Research*, revista científica alemana que ostenta la categoría Q1 en el índice Scopus, debido al alto impacto de sus artículos.

En este *journal* la profesora, junto con Leonardo Fabio Morales Zurita, investigador de la Subgerencia Regional de Estudios Económicos del Banco de la República, hacen una aproximación a la fecundidad colombiana al tomar como punto de referencia la crisis económica de finales de los 90.

Eleonora Dávalos, PhD en Política Pública, explica que en países desarrollados como Estados Unidos hay numerosos estudios sobre las decisiones de fertilidad durante las épocas de crisis económica, específicamente en la crisis inmobiliaria de 2007-2008. En Colombia, sin embargo, ese tipo de investigaciones están limitadas a la sistematización de la información de nacimientos realizada por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística (Dane) a partir de 1998.

Debido a la restricción de información, la investigadora concentró sus esfuerzos en la unidad de medición más desagregada para analizar el periodo de interés: 32 departamentos colombianos y el distrito capital de Bogotá. De esta manera, encontró 33 observaciones a lo largo de 16 años (1998 a 2013) que le permitieron comparar las diferentes decisiones de fertilidad frente a los años de crisis o de no crisis.

Se considera crisis económica –acota la profesora– a dos periodos continuos en los que la economía decrece a cifras negativas y Colombia se ajustaba a esa definición en 1999, cuando el Producto Interno Bruto cayó 4,7 por ciento y se destruyeron sectores productivos. Con ese dato inicial, la siguiente tarea requería clasificar a los diferentes departamentos del país entre pobres y acomodados.

El trabajo en relación con la maternidad

Cuando Marissa Mayer, directora ejecutiva de Yahoo, anunció que estaba embarazada de gemelas en 2015, no solo sacudió el mercado de las tecnologías, sino que reabrió el debate sobre el trabajo en relación con la maternidad y puso nuevamente sobre la mesa el argumento de cómo esta última podría convertirse en un obstáculo para el primero.

Eleonora Dávalos usa este ejemplo para ilustrar cómo las decisiones de maternidad pueden variar notablemente entre sectores socioeconómicos y cómo no siempre se cumple la hipótesis tradicional de que los grupos pobres tienen más hijos y los ricos menos, sino que esta decisión puede estar sujeta a muchas variables sociales y económicas.



La investigación encontró que en los departamentos más pobres la tasa de fertilidad se reducía en 0.002 hijos por mujer en periodos de crisis económica, mientras que las clases acomodadas la aumentan en 0.007, contrario a la creencia popular.

© Robinson Henao

En el plano nacional la profesora eafitense analizó el índice de necesidades básicas insatisfechas (NBI) de los departamentos colombianos durante el periodo de su investigación. Así, observó que el promedio nacional durante el periodo de estudio fue 28 por ciento. Es decir, 28 de cada 100 personas en Colombia tenían necesidades básicas insatisfechas.

Con el fin de clasificar los departamentos en dos categorías se tomó como referencia el promedio nacional. Aquellos departamentos en los que el promedio de personas con NBI superara el promedio nacional eran considerados pobres, mientras que los departamentos donde el promedio de personas con NBI estuviera por debajo del nacional eran considerados acomodados.

El trabajo evidencia la percepción de los colombianos sobre el costo de tener un hijo durante situaciones económicas adversas.

Usando dicho criterio, la investigación encontró que durante los periodos de crisis los hogares menos favorecidos reducían su fertilidad en 0.002 hijos por mujer, mientras que los más ricos la aumentaban en 0.007, lo que evidencia que no había correlación con la creencia popular.

"Podría pensarse que los valores no son muy significativos, pero en términos de tasas de fertilidad estos números son muy sensibles porque 2.1 es la tasa de remplazo de las generaciones futuras, lo que significa que en la actualidad la población sí está creciendo, pero a una tasa menor", puntualiza la docente de la Escuela de Economía y Finanzas.

La investigación también muestra cómo estas decisiones opuestas se alinean de manera simultánea

con dos teorías diferentes (procíclicas y contracíclicas) de la economía, que señalan que las personas se comportan según los ciclos económicos. Es decir, que se reduce la cantidad de hijos durante los periodos de recesión o que aumenta la fertilidad en bonanza.

Es ahí donde vuelve a entrar el ejemplo de Marissa Mayer para señalar el impacto de estudios recientes que se centran más en el costo de oportunidad y, específicamente, en la pregunta: ¿qué tienen las personas para perder durante una situación económica determinada?

En el caso de la directora ejecutiva de Yahoo, por ejemplo, pudo significar un movimiento accionario o el debate acalorado en diversos círculos, pero en el caso colombiano muestra que los departamentos menos favorecidos tienen más que perder y, por ende, controlan más su fecundidad.

"En resumen, la situación a la que se enfrentan es la misma: una crisis o una bonanza, pero los mundos son muy distintos y las decisiones de fertilidad se presentan de manera diferente en cada uno de estos", agrega la docente. Ella señala además que aunque la investigación no se centra en historias individuales, sino en valores agregados, deja la pregunta abierta para analizar las particularidades de los hogares.

Impacto de la fertilidad en las decisiones de ahorro

Eleonora Dávalos y Leonardo Fabio Morales se basaron, al comienzo, en los determinantes próximos de fertilidad para su investigación, una teoría demográfica compuesta por diferentes elementos de enfoque biológico y para la que es necesario contar con encuestas de demografía y salud en el ámbito departamental.

Ante la escasez de estas encuestas en el ámbito departamental optaron por un modelo económico que se ajustaba más a la información disponible y, de esta manera, llegaron al modelo de generaciones traslapadas, sugerido por un revisor anónimo durante el proceso de publicación del artículo. Se trata de una herramienta que sirve para analizar las decisiones de fertilidad y ahorro en jóvenes y en personas en edad de retiro que viven de manera simultánea.

Encontraron que las conclusiones obtenidas tenían cabida en este modelo porque las decisiones de fertilidad –tener hijos o no tenerlos– se encuentran en un momento con las del ahorro, lo que muy posible impacta estas últimas, explica Leonardo Fabio Morales, quien además señala que otra de las novedades



Aunque el estudio se basa en indicadores y promedios, permite tener una visión general de los hogares colombianos y su capacidad de control de fertilidad en las épocas de crisis.

Shutterstock

de la investigación fue darle soporte teórico con un modelo que, tradicionalmente, se utilizaba para temas pensionales.

El economista e investigador se suma a la opinión de su colega Eleonora Dávalos al afirmar que este trabajo no se centra en historias particulares, pero sí evidencia la percepción que tienen los colombianos sobre el costo de tener un hijo, sobre todo en situaciones económicas adversas.

En tiempos de alto desempleo las personas de mayores recursos aumentan su fecundidad porque sus ingresos no dependen, necesariamente, de sus salarios.

"Esto datos son aún más ilustrativos en los puntos más extremos: en tiempos de alto desempleo las personas en situaciones demasiado precarias reducen su fecundidad porque se van a ver más afectados económicamente, mientras que las personas de mayores recursos la aumentan porque sus ingresos no dependen, necesariamente, de sus salarios. Incluso encuentran en el tiempo libre una motivación para tener hijos", apunta el investigador del Banco de la República.

Para Leonardo Fabio Morales es importante poder entender estos fenómenos desde el punto de vista científico, pues evidencia que los hogares colombianos, independiente de su situación económica, sí conocen o son conscientes de las diferentes formas de controlar su fertilidad.

Por su parte, la profesora eafitense manifiesta que el aporte de este trabajo también permite reconciliar diferentes teorías que se creían distanciadas, lo que muestra que las personas pueden reaccionar de maneras muy diversas frente a una misma crisis según su contexto social, su región o sus expectativas de vida. Y no descarta que un siguiente nivel a investigar sea pasar del análisis de esos promedios al estudio de historias más particulares y específicas.

Investigadores

Eleonora Dávalos Álvarez

Economista, Universidad del Valle; magíster en Economía Ambiental y Recursos Naturales, Universidad de los Andes, y PhD en Política Pública con énfasis en Política Social, Universidad de Carolina del Norte (Estados Unidos). Es profesora de la Escuela de Economía y Finanzas, e integrante del Grupo de Investigación en Estudios en Economía y Empresa de la Universidad EAFIT.

Leonardo Fabio Morales Zurita

Economista, Universidad del Valle, y PhD en Economía, Universidad de Carolina del Norte (Estados Unidos). En la actualidad es investigador del Banco de la República, en la Subgerencia Regional de Estudios Económicos.